

COPA AMÉRICA: UNA OPORTUNIDAD PARA ESPAÑA

Manuel NADAL DE UHLER



A *Carta del Director* dedicada a la Copa América en el último número de la REVISTA me anima a escribir unas líneas sobre tan extraordinario acontecimiento deportivo y, especialmente, sobre la posibilidad de que sea nuestro país, en un lugar o en otro, quien acoja su próxima edición.

Lo que es la Copa América —su historia y sus características— es un asunto sobradamente conocido entre los aficionados a la náutica, lo cual me excusa de entrar en detalles previos sobre la misma. Por añadidura, el magnífico artículo firmado por M. F. G. en el ya citado último número de esta REVISTA da los suficientes datos sobre la misma, por lo que podemos ahora centrarnos en el estado actual del proceso de selección y decisión sobre cuál será la próxima sede de la regata.

La victoria del *Alinghi* en la última edición celebrada propició, en efecto, la posibilidad de que, por primera vez, la siguiente edición se celebrase en Europa. Posibilidad, por cierto, siempre existente a nivel teórico, puesto que el primitivo reglamento por el que se rige la Copa (*Deed of Gift*) da al poseedor de la misma el derecho a elegir las aguas en que desee defenderla. La referencia que el citado documento hace a un escenario marítimo se refiere solamente a que los clubes desafiantes (*challengers*) deben celebrar, al menos, una regata anual en la mar o en un brazo de mar (*having for its anual regatta an ocean water course on the sea or on an arm of the sea*).

Solamente en el caso de que el defensor (*Defender*) de la Copa y el primer *challenger* (representante de todos los demás *Challenger of Record*) no se pusieran de acuerdo sobre las condiciones en que deberían disputarse la regata, el reglamento actualizado («Protocolo» firmado entre ambos) establece que la Copa debería disputarse en tres pruebas, siendo vencedor el ganador de dos de ellas y que tales pruebas deberían disputarse sobre «recorridos oceánicos, en mar abierta».

Sentado lo anterior, digamos que, hasta el presente, todos los ganadores de la Copa habían sido norteamericanos, australianos o neozelandeses, lo que anulaba en la práctica cualquier posibilidad de que la Copa se disputara en



El suizo Ernesto Bertarelli, propietario del *Alinghi*, junto al trofeo de la Copa América.

Europa. Sin embargo, la victoria del *Alinghi* ha convertido esa posibilidad en certeza, desde el momento en que el «Protocolo» firmado por la Société Nautique de Genève (club al que representa el *Alinghi* —*Defender*—) y el Golden Gate Yacht Club de San Francisco (por el *Oracle* —*Challenger of the Record*—) establece que la Copa se disputará en «aguas europeas». Obsérvese que ello no excluye a Suiza, por lo que la regata podría haberse disputado en el Lemano u otro lago de aquel país. Sin embargo, el *Alinghi* ha excluido voluntariamente esa opción en virtud de las irregulares condiciones de vientos de tales posibles enclaves.

Como consecuencia de ello se produjo, finalizada la edición del 2003, una verdadera avalancha de ofrecimientos al sindicato suizo por parte de las muchas ciudades interesadas en albergar la competición. Sin embargo, el *Alinghi* tardó poco tiempo en clarificar las cosas y frenar las excesivas especulaciones y, así, ya en el pasado mes de marzo, dio a cono-

cer los ocho enclaves a los cuales otorgaba posibilidades para ser elegidos. Al mismo tiempo, los suizos han solicitado de las ciudades seleccionadas una serie de informaciones de tipo logístico y meteorológico, así como su oferta económica para el caso de ser una de ellas elegida. Mientras, técnicos del America's Cup Management (ACM), empresa en la que la Société Nautique de Genève ha delegado la organización de la Copa, han ido realizando visitas a las distintas posibles sedes, a fin de comprobar sobre el terreno sus condiciones para albergar la regata. Su idea manifestada es que, en el presente mes de mayo las candidaturas se reduzcan a cuatro y que antes del 15 de diciembre se conozca la sede definitiva.

Digamos que las ocho seleccionadas son Lisboa, Valencia, Barcelona, Palma de Mallorca, Marsella, isla de Elba-Toscana, Porto Cervo-Cerdeña y Nápoles. Como se ve, una buena representación española que nos permite ser optimistas sobre la elección definitiva. En todo caso, deberíamos precisar que no se elige un país, sino, directamente, una ciudad determinada.

El ACM ha expresado sucintamente los criterios por los que se va a regir para hacer la elección. Ha hablado, en primer lugar, de las condiciones meteorológicas del lugar, en el sentido de que sean tales que permitan la celebración de las pruebas en unas buenas condiciones de mar, con viento estable y navegable y con el menor riesgo posible de pérdida de días de regata por malas condiciones. No se quiere repetir la experiencia de Auckland, donde se registró un porcentaje de días fallidos para regatear del orden del 50 por 100.

En segundo lugar, se ha referido a la logística, que incluye, como condición principal, la capacidad para albergar las bases de hasta veinte posibles participantes. Ello significa disponer de un espacio en tierra mínimo de ochenta mil metros cuadrados y una línea de atraques de mil metros para barcos de cinco metros de calado.

La logística, en este caso, incluye además temas tales como la capacidad de alojamiento, las posibilidades del comercio y la industria náutica local en cuanto a suministros, mantenimiento y reparaciones y la oferta de servicios de todo tipo.

El tercer elemento requerido explícitamente por el sindicato suizo es el apoyo político de las instituciones locales, regionales y nacionales, lo cual incluye las posibilidades y ofertas de tipo económico (tema que puede ser determinante).

Otras circunstancias, como pueden ser la integración en la ciudad del espacio dedicado a la Copa América, el apoyo popular, la oferta de amarres de los clubes náuticos y puertos deportivos de la zona, la climatología, la oferta de ocio y el entorno medioambiental, pueden también influir, aunque en menor medida, a la hora de la selección.

Y, por último, las comunicaciones con el resto del mundo, y especialmente con Europa, es otro factor que puede tener su importancia.

A la vista de lo anterior, puede hacerse una valoración de la posición de cada una de las sedes preseleccionadas, valoración por supuesto subjetiva y que puede ser confirmada o desmentida en breve plazo por la inminente selección de cuatro finalistas.

Empezando por Lisboa, hay que decir que es uno de los candidatos más fuertes, en virtud de sus buenas condiciones meteorológicas, de un campo de regatas con condiciones seguras, constante y fiables, muy del agrado (según se dice) de los responsables técnicos del *Alinghi*, y de un decidido apoyo político y económico por parte del gobierno portugués. Quizá su punto débil sea su relativa excentricidad geográfica.

Valencia cuenta a su favor con un buen campo de regata y una buena meteorología, así como con excelentes posibilidades logísticas e infraestructurales. Por lo que sabemos, su candidatura se está gestionando con eficacia y rigor, dispone del pleno apoyo de sus instituciones y presenta una muy importante oferta económica y de inversiones.

Barcelona dispone, asimismo, de muchas bazas a favor en los aspectos

logísticos, estructurales y de comunicaciones y alojamientos. Pero, el campo de regatas y las condiciones meteorológicas no están, quizá, al nivel de otras posibles sedes, al igual que el entorno medioambiental. Por otra parte, la enorme oferta lúdica, deportiva y cultural que permanentemente ofrece la ciudad podría disminuir, en cierto modo, el relieve que se le quiere dar a la Copa América.

La tercera oferta española, Palma de Mallorca, presenta considerables ventajas en cuanto a meteorología, medio ambiente, logística e infraestructura. Su tradición náutica y la capacidad organizativa y de acogida de sus clubes son, asimismo, bazas a favor, igual que su capacidad de alojamiento y su oferta de servicios y de ocio. El problema para el transporte que supone su condición de isla, se ve contrarrestado por la magnífica red de enlaces aéreos con toda Europa y por su aceptable comunicación marítima con la Península. Por otra parte, parece que está garantizado el apoyo institucional.

Marsella constituye una opción a tener en cuenta por sus buenas condiciones generales y por el gran apoyo político y económico que la respalda. Sin embargo, el hecho de que se estén preparando dos «desafíos» franceses, uno de ellos con base precisamente en Marsella, es un inconveniente importante desde el punto de vista deportivo, ya que a nadie le gusta jugar en campo contrario.

En cuanto a las ofertas italianas, estimamos que están por debajo de todas las anteriores. Ni Porto Cervo ni la isla de Elba reúnen las condiciones estructurales necesarias, que solamente podrían cubrir en base a una gran dispersión territorial. En cualquiera de los dos casos, las comunicaciones serían un *handicap* importante.

Nápoles, por último, comparte con Lisboa una cierta excentricidad y su oferta logística está bastante por debajo de las que presentan otras candidatas.

En resumen, estimamos que España cuenta con grandes posibilidades de ser sede de la próxima edición de la Copa América y creemos que solamente dificultades de tipo político y/o económico o una mala gestión de las candidaturas pueden dar al traste con estas posibilidades. Arriesgándonos, por supuesto, a equivocarnos, podemos aventurar que Lisboa, Valencia, Palma de Mallorca y Marsella serán las seleccionadas próximamente salvo que por motivos políticos o de imagen quiera incluirse una opción italiana (en este caso quedaría una sola candidatura española).

A partir de ahí, también creemos que serán la habilidad negociadora y la credibilidad y coherencia de la oferta económica los factores que determinen la decisión final.